



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

# AGRICULTURA Y DOMINACION EN EL MUNDO COLONIAL

(Reflexiones acerca  
del Quinto Centenario)

*"En estas islas fasta aquí  
no he hallado ombres  
monstruos, como muchos  
pensavan". Cristóbal Colón*

## UNO

Copérnico revolucionó el conocimiento del mundo con su teoría heliocéntrica. Pero el llamado "descubrimiento" se inscribe como uno de los factores que posibilitaron el impetuoso desarrollo de las ciencias y las economías.

En esta inusitada y audaz aventura de 1492 se inauguró la cognoscibilidad de nuevas realidades superándose los localismos y los mundos autónomos.

El continente nuestro devino, entonces en un espacio inédito para las nuevas prácticas coloniales y de conocimiento, abriendo las posibilidades al creciente desarrollo de las fuerzas productivas de las principales potencias europeas.

Colón y Magallanes, demostraron el error de la concepción del mundo hasta entonces vigente. Los hechos evidenciaron la complejidad de la estructura de la tierra. Desde esta perspectiva, el español Pedro Núñez crearía la técnica de la navegación por loxodrómica perfeccionando de este modo la Geometría Esférica. La cantidad y calidad de las innovaciones profundas no se hicieron esperar. Con la

expansión de vastas regiones inexploradas, más, la creciente aplicación de estudios y exploraciones de los recursos existentes, se crearían las bases para el crecimiento económico y el desarrollo científico futuro<sup>1</sup>.

Invenções como los molinos de agua y viento, el perfeccionamiento de los tornos de hilar, la creación de los telares de pedal, el surgimiento de altos hornos para la producción de hierro y el mejoramiento de las técnicas constructivas de naves marítimas, entre otros, harían posible, desde sus inicios, la expansión de Europa.

1492 fue más allá de los adjetivos en pro o en contra, un acontecimiento que permitió así a los pueblos llegar a la conciencia de una realidad geográfica, cultural y humana mucho más amplia que la de sus antiguos límites.

A través de esta conciencia renovadora en relación al pasado nos insertamos con el mundo para su transformación y desarrollo.

Con el empleo de la brújula y de los conocimientos útiles desarrollados por la Geografía y la Astronomía, la feudalidad europea marcó su acelerada decadencia<sup>2</sup>.

- 1 Rey Pastor, Julio. La ciencia y la técnica en el Descubrimiento de América, Espasa-Calpe, Madrid, 1970, (4ta. edición) páginas 21-23.
- 2 Academia de Ciencias de la URSS: Historia de la Filosofía, V.I. Edit. Gríjalbo, México, 1968 (2a. edición), página 260.

Con la consolidación y expansión del capitalismo y la colonización subyacente, se inicia un proceso de integración del orbe y el de la imposición de "formas culturales universales" originadas sobre bases establecidas por las potencias dominadoras<sup>3</sup>.

Los años 1500 representaron una etapa importante en este movimiento histórico -complejo y múltiple- de la producción intelectual inmersa en profundos cambios materiales y simbólicos<sup>4</sup>. Suyo fue el signo de la decadencia estructural de las mayores instituciones medioevales: la iglesia y los señoríos disgregados a lo largo del continente europeo y del apareamiento de nuevos actores sociales, que, en su conjunto, generaron nuevas formas monetario-mercantiles en las relaciones humanas<sup>5</sup>.

Entre estas formas se fue constituyendo una original cultura basada en algunos elementos epistemológicos renovadores<sup>6</sup>.

Alemania, Francia, Inglaterra y España entran a la modernidad con distintos niveles de desarrollo. Alemania lo hace como escenario de una de las transformaciones religiosas más profundas de la historia. Martín Lutero y la Iglesia de Roma serán sus principales protagonistas.

La religión sería el primer escenario de los grandes cambios espirituales de la modernidad, formando parte de los inusitados descubrimientos geográficos, la expansión colonial y la revolución científica de los Siglos XVI y XVII.

La Reforma fue un hito de invaluable importancia que renovó las normas y valores imperantes, creando una nueva ética y una nueva actitud hacia la vida. **Sin duda, el protestantismo** fue la expresión de estos cambios en la economía, la sociedad y la política: Con él se anunció el despegue de una de las variantes del Capitalismo moderno; mientras que la **Contrarreforma**, localizada en Ro-

- 3 Roig, Arturo Andrés. "Latinoamérica y su Cultura" En: **Rev. Cultura**, v. VI, No. 18, po. 55, Banco Central del Ecuador, Quito 1984.
- 4 Braudel, Fernand: **Las civilizaciones actuales**, página 292, Editores Técnicos, Madrid 1983 (7a. r.); SMITH, Adam, **Riqueza de las Naciones**, T. I., página 222 y siguientes, Publicaciones Cruz o, México, 1981.
- 5 Véase el siguiente conjunto de importantes investigaciones como las de: Bühler, J.: **Vida y Cultura de la Edad Media**, Fondo de Cultura Económica, México 1977 (2r.); CASIRER, Ernest: **Antropología Filosófica**, F.C.E. México, 1975. (3er.); DOBB, Maurice: **Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo**, Siglo XXI, Madrid, 1979, (11a. ed.); GAOS, José. **Historia de nuestra idea del mundo**, F.C.E. México, 1978 (1a. r.); CIPOLLA, Carlo M. (ed) **Historia Económica de Europa Siglos XVI y XVII**, (v. 2), Edit. Ariel, Barcelona, 1981 (r); obra fundamental para la comprensión del período: **EL MEDITERRANEO EN LA EPOCA DE FELIPE H** (en dos tomos) de Fernand BRAUDEL, F.C.E., Madrid, 1976 (2a. ed.); véase también: **LA IDEOLOGIA ALEMANA** de Marx y Engels (Cap. II, Sección A): "La ideología en general y la ideología alemana en particular", Edic. Arca de Noe, Bogotá, 1975; y de Max Weber, su **HISTORIA ECONOMICA GENERAL**, F.C.E., México, 1984 (5a. r.).
- 6 Geymonat, Ludovico, **Historia de la Filosofía y de la Ciencia**, Tomo 2, página 10, Edit. Crítica, Barcelona, 1985.

ma y España pese a sus perspectivas y logros espirituales, fue parte de una hegemonía y decadencia que parece ser, de alguna manera jugó un papel casi importante en el afianzamiento del subdesarrollo.

El curso de la historia fue preparando lentamente esta transformación profunda: los años 1200 con las noticias de Marco Polo sobre sus viajes al Oriente y los años 1500 con la expansión prodigiosa de los viajes y descubrimientos.

La sociedad emergente demandará de sus instituciones educativas la formación de cuadros técnicos y profesionales para que aporte con medios eficientes y necesarios al desarrollo. Demanda que anuncia a Galileo, la más alta síntesis de las reflexiones científicas de estos cruciales años.

1492 será un corte, quizá una ruptura para el ritmo creciente de la acumulación originaria. El vigor de los nuevos intereses impondrá sus demandas al mundo. Será el despliegue inicial de las nuevas fuerzas que tomarán por asalto a las "huestes feudales". Las guerras comerciales futuras ya se empezarán a anunciar patéticamente<sup>7</sup>.

Huelga decirlo que en este contexto se inscribe el encuentro

del mundo andino con el europeo que representó en un momento significativo en la creación de una cognoscibilidad y de una historia inéditas en que el sincretismo de diversas civilizaciones (temporal y espacialmente concomitantes) marcarán la esencia de unas relaciones contradictorias que caracterizan al mundo moderno.

La aventura de Colón impuso un quebrantamiento entre un pasado signado por la diversidad y la ignorancia mutua y un presente donde un mundo "nuevo" surgía para Europa. Quizá, imprevisible. Por esta razón en la "asimilación" de signos inéditos, dos factores ideológicos aparecerán como constantes: uno, la "inmadurez" y la "debilidad" de este mundo en relación a Europa; y, dos, como derivación lógica, la "justedad" de la tesis de su "inferioridad" insoslayable.

Cuando el naturalista G. L. Buffon (1707-1788) difundió esta tesis en los centros académicos de Europa, su alcance no fue una sorpresa; Europa, en tres siglos de dominio la había asimilado como una certeza<sup>8</sup>. Toda la concepción de una "Tierra Prometida" fue deformada a partir de las observaciones no siempre justas de Cronistas coloniales. Desde Descartes, Montaigne hasta Hegel, lo que hoy es América configuró un "conti-

7 Marx, Karl: **El Capital**, Tomo I, página 638, Fondo de Cultura Económica, México, 1972. (5a. r.).

8 Gerbi, Antonello, **La Disputa del Nuevo Mundo: Historia de una Polémica. 1750-1900**, páginas 7 a 46, Fondo de Cultura Económica, 1982 (2a. edic. en español); véase también del mismo autor, el artículo: "La Visión Europea de los pensadores Americanos", publicado en la **Revista de Historia de las Ideas**, No. 1 y 2 (colección de Revistas Ecuatorianas, v. X). Edic. Banco Central del Ecuador, 1984.

nente sin historia". Y este axioma fue parte del pensamiento. Pero no de todos: Las Utopías sociales de una "siempre perdida edad dorada" encontraron aquí sus cimientos.

Celestino de Arenal<sup>9</sup> anotó que a partir de esta premisa se construyó y legitimó la doctrina española sobre la "servidumbre natural" de los pueblos indios, cuyas matrices filosóficas se remontan al pensamiento de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino<sup>10</sup>.

Con esta imagen distorsionada se inicia la expansión del mundo moderno<sup>11</sup> a través de los procesos de **conquista y colonización**.

Imponiendo así, la modernidad capitalista y señorial, como "pedestal" la esclavitud de los "mundos nuevos". Objetivo: viabilizar en Europa el proceso de diferenciación de los productores directos de sus condiciones de trabajo<sup>12</sup>, tomando como premisa la "inferioridad congénita" de América, explotando como lo hacían en Asia y África, la amplitud de sus recursos para la culminación de ese proceso.

Esta "inferioridad" se sintetizó, entonces, en un significativo hecho: el de la conquista y colonización del continente. Manifiesto en la traslación de formas violentas de dominio, el uso de métodos intensivos de trabajo y la aceleración de sutiles procesos de enajenación humana vía "vasallaje" convertidos en servidumbre y esclavitud reales. Estos hechos fueron plasmando la epidermis de la historia colonial de América y el basamento fáctico de aquella premisa ya enunciada sobre su "inferioridad" que el debate del padre Las Casas con Sepúlveda, la valorizaría a niveles extremos entre el Ser y el no Ser de unas civilizaciones con diversas historias.

De algún modo el cronista español Antonio de Herrera dio cuenta de este inicial despojo. Hermosas páginas de Feyjoó (en el siglo XVIII) denunciaron el carácter de esta devastadora empresa:

*"Tan trágica -observa- fue la conquista de la América, que hicieron nuestras armas"<sup>13</sup>.*

Poder que anunció los rasgos del intercambio desigual entre regiones, consolidando con su realidad los inicios de la historia "mo-

<sup>9</sup> Arenal, Celestino (del): "La Teoría de la Servidumbre natural en el Pensamiento español de los Siglos XVI y XVII", en: Historiografía y Bibliografía Americanista, Volúmenes XIX-XX, Madrid, 1975-1976.

<sup>10</sup> Ob. cit., página 73. El profesor J. H. Elliot en su libro EL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO (1432-1650) páginas 57-65, analiza esta tesis ideológica. (Madrid, Alianza Edit., 1984).

<sup>11</sup> Véase el brillante trabajo que analiza esta integración del mundo: **El Moderno Sistema Mundial** de Immanuel Wallerstein, Edit. Siglo XXI, México 1979, (2a. edic.).

<sup>12</sup> Marx: **El Capital**, Tomo I, página 646.

<sup>13</sup> Feyjoó y Montenegro, Benito (Fr.), *Cartas Eruditas Curiosas*, tomo II, páginas 258-259, Edit. Pedro Marín, Madrid, 1778 (nueva impresión).

derna". En un nivel: España, revitalizada desde la reconquista y expulsión de árabes y judíos, y en los fines del 400 por sus súbditos adelantados en las "Indias Occidentales"; y, en el otro, las civilizaciones indígenas.

*"Hacia la mitad del siglo XVI, la naturaleza irracional del americano, sobre la cual legisladores y pensadores de la Edad Media fundaban la justificación de la sujeción de los infieles, su privación de todo bien y de todo derecho se había convertido en una realidad irrefutable"* <sup>14</sup>.

La empresa colonizadora no pudo ocultar poderosos móviles históricos<sup>15</sup>.

Cuando Colón retornó a España con la noticia de la existencia de "tierra firme" más allá del océano, el Estado reforzó su poder y dominio. La "donación" hecha por el Papa Alejandro VI a favor de

Castilla y Aragón de "... **todas las islas y tierras que descubriesen al occidente, con tal de que el Conquistador enviasen allá predicadores a convertir a los indios idólatras**", constituyó una suficiente prueba de la legitimidad de este enunciado<sup>16</sup>.

Como efecto, la búsqueda de metales preciosos se redujo al más puro pillaje de lo atesorado en huacas y centros ceremoniales, a la intensificación del trabajo indígena en los lavaderos de oro y a la práctica de una minería de tipo superficial<sup>17</sup>.

*"América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual"*<sup>18</sup>.

Decía Hegel, reafirmando para el pensamiento filosófico esta premisa.

Mientras Europa inauguraba la época del tránsito hacia el capitalismo, La América Indígena como

<sup>14</sup> Sejourne, Lourette: **América Latina. Antiguas Culturas precolombinas**, Serie: Historia Universal (v. 21), página 85, Edit. Siglo XXI, México, 1971.

<sup>15</sup> Fernández de Oviedo, Gonzalo. "Sobre los Indígenas", en: **Historiadores de Indias. América del Sur**, página 83 a 191. Edit. Bruquera, Barcelona, 1972; y Marqués de Lozoya: **"Historia de España"**, tomo 4, páginas 42 y 84, Salvat Editores, Barcelona 1967.

<sup>16</sup> López de Gomara, Ob. cit., página 35; véase también el sugerente libro del Profesor Bartolomé Bennasar. **La América Española y la América Portuguesa. Siglos XVI y XVIII**, páginas 47 a 82, Akal Editor, Madrid, 1980.

<sup>17</sup> Assadurian, Carlos S.: **"La Producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial"**, en: Rev. Ciencias Sociales, V. 1, No. 3-4, página 120, Edit. Universidad Central del Ecuador, Quito, 1977; Teitelbotn, Volodia, **El Amanecer del Capitalismo y las Conquistas de América**, capítulo V. (páginas 99 a 124). Edit. Futuro. Buenos Aires 1963.

<sup>18</sup> Hegel, G. W. F. **Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal**, página 171, Alianza Editorial, Madrid, 1982 (2a. ed.).

manifestación de la **ley de desarrollo desigual tardío**<sup>19</sup>, inauguraba su **transición de formas comunitarias gentilicias hacia una sociedad estratificada y compleja**<sup>20</sup>.

Europa en esta fase creó nuevos estilos en los modos de vida no solo por el crecimiento de las ciudades, sino también por el amplio desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles, el incremento de capitales y por la constitución paulatina y vigorosa de los aparatos productivos<sup>21</sup>.

Se llegó a producir telas de lana, seda, terciopelo, lienzo fino de lana, tapices, encajes, con métodos de producción más eficaces<sup>22</sup>, además toda una tradición técnica le daba la supremacía: desde el uso y difusión de los molinos de agua y viento (creados en Oriente y asimilados desde el año 900) hasta el empleo de las lentes, papel de España, vidrio coloreado, brújula marina (difundida en el año 1100); así como de los inventos mecánicos: relojes, gafas, pólvora, cañones de artillería e imprenta<sup>23</sup>.

En la medida que crecía la demanda interior y exterior para Europa, las técnicas tradicionales

quedaban atrasadas para satisfacer las necesidades existentes, creándose las premisas para futuras innovaciones<sup>24</sup>. El proceso de amplitud de los mercados y el incremento de la demanda social, viabilizaron con mayor celeridad la fase de esta transición.

Hasta aquí, las **Formaciones Sociales Pre-capitalistas** andinas y de Mesoamérica presentarían una historia no reciente, sino de más de 15 mil años. Estructurada ella por una variedad de fases o estadios de desarrollo desigual y combinado: desde las recolectoras cazadoras hasta las grandes civilizaciones protoclasistas de Mesoamérica y el Cuzco, diseñadoras de vigorosas formas de gestión social como las ciudades-estados de Mesoamérica. Entre ellas se fue tejiendo una red fluida de interinfluencias sociales donde las grandes civilizaciones hicieron sentir el peso de su gravitación más allá de los límites de su entorno geográfico.

Pero 1492 significó una profunda e irreparable ruptura para Europa como para el mundo. La humanidad dio un salto complejo hacia el desarrollo de algunas de

<sup>19</sup> Lenin, W. I.: El Desarrollo del capitalismo en Rusia, página 53. Edit. El Progreso, Moscú, 1974.

<sup>20</sup> Véase la obra citada del Académico Ruso (ya fallecido) Valerian Goncharov.

<sup>21</sup> Mumford, Lewis: Técnica y Civilización, página 36, Alianza Edit., Madrid, 1977 (2a. ed.).

<sup>22</sup> UNESCO, Historia de la Humanidad, tomo 6, páginas 190 a 193, Edit. Planeta, España 1981. (3a. edic.).

<sup>23</sup> Consúltese: Bernal, John D. Historia Social de la Ciencia, volumen 1, páginas 239 a 277. Edic. Península, Barcelona, 1976 (4a. ed.); Véase también *Historia de la Técnica* de Carl Von Klinchowstroem, páginas 60 y 61, Edit. Labor, Barcelona, 1965.

<sup>24</sup> Véase la obra citada del Profesor Cipolla (Nota 5), volumen 2, páginas 282 y las siguientes.

sus regiones y hacia el subdesarrollo de otras. Entre ellas el de la Audiencia de Quito, donde sus tecnologías nos evidenciarían dos tipos de persistencia: la andina indígena con su riqueza equilibrada en relación con el entorno, y la de España.

La agricultura sería un ejemplo.

## DOS

*"Tres siglos no han podido sacarnos de nuestra barbarie, y contentos con nuestra agricultura tradicional, dormimos tranquilos en medio de tinieblas".*

Comentario de Francisco José de Caldas (1802).

En algunas regiones persistieron, por largo tiempo formas de producción andina típicamente locales para el agro.

El instrumento o herramienta de trabajo fundamental constituyó un arado simple y primitivo consistente en un "palo" de un metro y medio de largo, de 6 a 7 cms., de ancho y cuyo extremo inferior lo diseñaban en forma de punta para excavar la tierra (de 40 a 30 cms.) y

donde armaban un estribo de dos palos atados fuertemente al principal. De este modo, el labrador haciendo uso del pie y con la potencia suficiente hincaba el arado hasta el estribo<sup>25</sup>.

Una particularidad extraordinaria de las labores agrícolas del mundo andino fue su transparente carácter comunitario con relaciones de reciprocidad y ayuda mutua<sup>26</sup>.

Trabajaban en cuadrillas de 7 en 7 y de 8 en 8 hombres que con movimientos regulares, acompañados y uniformes iban desbrozando la tierra. Las mujeres cooperaban en las tareas de modo auxiliar o complementario.

A nivel de comunidad o parcialidad<sup>27</sup> cada individuo (productor) recibía para cultivo en calidad de confesionario un tupu de tierra de 6.400 m<sup>2</sup> (un poco más de media hectárea) para los sembríos de maíz, papa, camote u otro producto de demanda andina<sup>28</sup>.

Pero en la mayor parte del territorio quiteño se incorporó y difundió el uso de los **arados de cama curva** con sus dos formas: 1) el **arado dentado** y 2) el **arado de cama**. Este último de gran utilidad para la agricultura intensiva que se desarrolla.

25 Garcilazo de la Vega, Inca: Comentarios Reales de los Incas (Tomo II), libro Quinto, Capítulo 1, página 52. Lima, Editorial Universo. (s. f.).

26 Acosta, Joseph (de): Historia Natural y Moral de las Indias, página 299. México, Fondo de Cultura Económica, 1962; Garcilazo de la Vega: ob. cit., página 25.

27 Garcilazo de la Vega, ob. cit., páginas 50-52.

28 Cf. Vargas, José M.: La Economía Política del Ecuador durante la Colonia, páginas 85-88. Quito, Banco Central del Ecuador, s.f.; Lechtman, H. (et. al.): La Tecnología en el Mundo Andino, páginas 179-187. México. Universidad Nacional Autónoma, 1981.

La colonización introdujo nuevos equipos y herramientas a la agricultura como el arado cuadrangular y el de ruedas al que los antiguos romanos denominaron "curuca"<sup>29</sup>.

Con las nuevas herramientas y equipos se iniciaba la difusión del hierro y otros minerales metálicos.

En la fase temprana de la colonización (siglo XVI), la agricultura vinculó sincréticamente las tecnologías andina y europea. Aquello trajo como consecuencia un fuerte impacto a nivel de ecosistema, esto es, la alteración del **medio ambiente** y la agricultura intensiva (ampliación de las tradicionales fronteras agrícolas andinas); y generó un impacto en la tecnología con la inserción de nuevos componentes instrumentales y de forma productivos<sup>30</sup> como la lampa, y el azadón, la barrera, el arado. Pero fue un hecho inusitado el de la pervivencia de las tecnologías andinas<sup>31</sup>.

1. Cultivo de playas y vegas a través del aprovechamiento de la fertilidad y humedad del suelo después de los periodos de lluvias en invierno;
2. Los sistemas de roza y quema vía "conuco" o "milpa". CONU-

CO, en que la siembra se realizaba intercaladamente (yuca, maíz) en terrenos donde no se cortaban los grandes árboles, manteniendo el equilibrio ecológico; y MILPA, cuando se desbrozaba la montaña dejando limpio el terreno para el sembrío; y,

3. El uso de CANALES, camellones y terrazas precolombinas, tanto en la sierra, costa y amazonía.

En cuanto herramientas de trabajo indígenas, estas continuaron siendo manuales y primitivas (en relación a las europeas del Renacimiento) como las hachas de piedra (eficaces para la tala de bosques), usados desde hace 8 mil años (Las Vegas), azadas de madera, concha o piedra, palos cavadores o "espeques", etc.

En la región andina quiteña, cuatro áreas ecológicas definieron los cultivos: la denominada temperado subtropical (de 1.500 a 2.000 ms. de altura), el temperado subandino (de 2.000 a 3.300 ms.), el piso andino (3.300 a 4.600) y el piso frío glacial (4.600 en adelante)<sup>32</sup>, donde se llegaron a cultivar papas, maíz, quinua, caña de azúcar (adaptado por los europeos), cabuya, trigo, cebada,

<sup>29</sup> Derry, T. K. y Trevor I. Williams: Historia de la Tecnología (v.1.), páginas 83-85. México, Edit. Siglo XXI, 1984.

<sup>30</sup> Vargas, José M.: ob. cit., página 93.

<sup>31</sup> Marcos Jorge: "El Origen de la Agricultura", páginas 159-173. En: Nueva Historia del Ecuador. (v. 1).

<sup>32</sup> Espinosa Soriano: Los Cayambes y Caranques. Siglos XV-XVI (tomo 1), página 30. Otavalo, Instituto de Antropología, 1988; Wolf, Teodoro: Geografía y Ecología del Ecuador, página 47-221. Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975; Villavicencio, Manuel: Geografía de la República del Ecuador, páginas 124-132. Quito, Corporación Editorial Nacional, 1984.

hortalizas, etc. Como ejemplo citamos al pequeño valle del Guayllabamba donde, desde 1550, se cultivaron fréjoles, habas, maní, ají, membrillos, higos, guayabas, garbanzos, etc.

Hasta el Siglo XIX, gran parte de las comunidades indígenas continuaron definiendo su calendario agrícola<sup>33</sup> por el apareamiento de renacuajos y por los cambios en la flora.

En la zona norte de Quito, se extraían tablas y palos para la fabricación<sup>34</sup> de **arados de pie** o **tacillas** para la rotulación del suelo. Los indígenas de Oyacachi siguieron produciendo bateas, lienzos burdos, bayetas y tablas para las áreas agrícolas del norte y centro de la sierra. Pero su más alta especialización era en el cultivo y beneficio del **ALNUS FERRUGINEA** o árbol de alisis con los que producían artefactos domésticos y herramientas de madera.

En cuanto tecnología agrícola, las comunidades araban la tierra dividiéndola en surcos y abriendo unos hoyos a distancias calculadas y en los que depositaban la semilla. Dicha técnica, manejada con esmero y cuidado,

les garantizaba una buena cosecha y cierto excedente para el almacenamiento o intercambio.

Los cultivos se realizaban manualmente, empleándose instrumentos sencillos pero eficaces.

Las **Relaciones** de Paz Ponce de León (1582), de Borja (1582), del Presidente de la Real Audiencia don Antonio de Morgan (1616)<sup>35</sup>, así como las **Visitas** del Capitán Rodrigo del Río (1601) sobre estancias, ganados y sementeras<sup>36</sup>, así como la **Relación** de Ordóñez de Cevallos (1614)<sup>37</sup>, confirman la difusión de los canales de riego andino así como el de nuevas tecnologías europeas, encontrándose a aquellas, vinculadas a los tradicionales sistemas de terrazas o andenes en las laderas de la cordillera.

Podemos corroborar, junto a Waldemar Espinosa Soriano<sup>38</sup>, que con la colonia, lejos de desaparecer la riqueza material y espiritual del mundo andino<sup>39</sup>, observamos una vigorosa y profunda "persistencia" en el ser y el deber ser de estas sociedades.

Entre los siglos XVI y XVIII, las comunidades indígenas (o ay-

33 Espinosa Soriano: ob cit. (tomo 1), página 128.

34 Idem., página 131.

35 Archivo General de Indias. Sección V. Audiencia de Quito-10. Año 1616, folio 70.

36 AGI. Sección V. Audiencia de Quito. Año 1601.

37 Espinosa Soriano: ob. cit., tomo 1, página 132.

38 Ob. cit., tomo 2, página 223.

39 Ibarra Grasso, Dick E.: Ciencia en Tihuanaku y el Incario, página 187-192. Bolivia, Edit. Los Amigos del Libro, 1981; Ravines, R. (comp): Tecnología Andina, páginas 98-99. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

llus) continuaron, siendo fundamentalmente agrícolas empleando una base técnica y material de producción básicamente autóctona que preservaba el equilibrio ecológico y garantizaba el suficiente abastecimiento de alimentos y materias primas para las industrias domésticas.

En la zona norte, junto a los cultivos tradicionales del maíz, papa o **coca**, se fueron fomentando los cultivos de trigo, cebada, granadas, duraznos, membrillos, manzanas, naranjas, olivos, viñas y otros<sup>40</sup>.

Con la colonización, el pueblo indígena se vio obligado a la crianza de gallinas, cerdos y otros animales traídos de Europa.

Concomitante a esta inédita revolución técnica y de producción andina (vía sincretismo en algunos casos, vía exclusión en otros), al despojo violento (no se si hubieron métodos consensuales de expropiación) de tierras<sup>41</sup> y a las crecientes demandas de rentas estatales y privadas (Corona, Encomendarios y protoempresarios industriales, mineros y comerciales)<sup>42</sup>, los indígenas se vieron compulsivamente atados al pago de tributaciones siempre mayores, así

como la mayoría de la población multiétnica productiva.

Y con la agricultura colonial se diversificaron los cultivos e incrementaron los volúmenes de producción de acuerdo al crecimiento de mercados locales y regionales.

La introducción de nuevos instrumentos de labor agraria como los:<sup>43</sup>

- arados
- gradas (usadas para arrancar las malas hierbas y cubrir simientes)
- mallo (para desmenuzar la tierra)
- rastrillos (de hierro y madera)
- picos y horcas (de hierro)
- hoz
- escalera (de madera)
- tijeras
- zarzos (de los rediles)
- pequeños hornos
- molinos

Y la revolucionaria difusión del uso de bueyes como fuerza de tiro<sup>44</sup>, trajeron como consecuencia un significativo desarrollo de las fuerzas productivas andinas, aunque con un injustificable costo social<sup>45</sup>, como lo observa Alfredo

<sup>40</sup> Espinosa (tomo 2), página 153.

<sup>41</sup> González Suárez: Historia General de la República del Ecuador (volumen 2), páginas 456-463.

<sup>42</sup> **Cédula Real de Octubre 15 de 1692** que ordena que se efectúen una COMPOSICION GENERAL DE TIERRAS DE AMERICA con el objeto de revalorizar las Rentas imperiales. AGI. Sección V. Real Audiencia de Quito.

<sup>43</sup> Cabildos de Quito, Libro I, tomo I, página 465; tomo 2, páginas 7-15.

<sup>44</sup> Vargas, José María: ob. cit., página 93.

<sup>45</sup> Las diferentes Visitas y Relaciones que fue revisado entre los Siglos XVI y XVIII atestiguan un sostenido proceso de despoblación andina.

Costales<sup>46</sup>: "Desde el instante mismo de la Conquista (1534) hasta finalizar la colonia, la violencia disfrazada con todos los ropajes del disímulo se centralizó en los **excesos**".

Las innovaciones introducidas y el uso sistemático de las propias tecnologías andinas que fueron articuladas a las nuevas formas productivas y organizacionales españolas (consolidación de "grandes propietarios"), intensificaron la producción, expandieron el espacio agrícola y ampliaron intensivamente el uso de la fuerza de trabajo indígena<sup>47</sup>.

Y junto a la agricultura, creció la ganadería quiteña, sobre todo en la parte central y norte (Chimborazo y Carchi): ganado vacuno, caballar, lanar, porcino, avícola (crías de aves de castilla).

Pero un tipo de ganadería alcanzaría un auge inusitado: la **lanar** (que vincularía la cría andina de camélidos con la de ovejas introducidas desde España), para el abastecimiento de materias primas a la industria textil colonial que creció con el mismo ímpetu que ésta.

Javier Ortiz de La Tabla<sup>48</sup>, estima que en el distrito de Quito, a fines del siglo XVI, existían de un millón 200 mil a 2 millones de cabezas de ovejas de Castilla.

Calculándose solo en la región de Ambato la cría en páramos de 600 mil ovejas y en similares proporciones en Latacunga y Riobamba<sup>49</sup>.

Esta masa disponible de materia prima (lana) iba destinada al conjunto de industrias textiles que funcionaban en la Audiencia, principalmente en Quito, Latacunga y Riobamba (Cuadro No. 3).

Los antiguos pastos andinos usados para la cría de alpacas, llamas y cuyes, se modificaron con la presencia siempre multiplicada del ganado europeo.

Observaba González Suárez<sup>50</sup>, que para fines del siglo XVI e inicios del XVIII creció el número de ganado vacuno en proporción al crecimiento de la población, lo que nos hace pensar que dicha tasa de crecimiento debió ser baja, generándose periódicas crisis (diferente al del ganado lanar), en cuanto abastecimiento de carne, leche y

<sup>46</sup> Real Audiencia de Quito: Las visitas, Numeraciones o Apuntamientos. Siglos XVI-XVII. Inédito (1988), página 17.

<sup>47</sup> Véase de Rosemarie Terán Najas, una interesante reflexión en su proyecto de tesis: "Censos y Elites en la Primera Mitad del Siglo XVIII: el Caso del Convento de San Francisco", páginas 4-5. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Quito, Febrero de 1985.

<sup>48</sup> Véase "El Obraje Colonial Ecuatoriano. Aproximación a su Estudio", página 496. En: Revista de Indias No. 149-150. Madrid, Julio-Diciembre de 1977. (Separata).

<sup>49</sup> González Suárez (ob. cit., tomo 2, página 434) calcula igualmente un elevado número de ganado lanar para Riobamba; véase también: Phelam, John L.: The Kingdom of Quito in the seventeenth Century, página 67. Wisconsin, 1967.

<sup>50</sup> Idem., página 435.

derivados en la Audiencia. En 1643 (noviembre 17) se presentó una seria alarma en la ciudad de Quito (donde se consumía más de seis mil reses al año) por desabastecimiento del producto<sup>51</sup>, como ocurría de vez en cuando en las otras ciudades como Guayaquil, Portoviejo o Riobamba.

Pese a las promesas nominales de los hacendados de sembrar productos y criar ganados de mayor demanda en los mercados y que, por la generalidad, no eran producidos por los indígenas: ganado vacuno (carne, cuero, sebo), caballos, ovejas, trigo, cebada, vid, olivos, etc. Pero no fueron más que promesas. Entre 1534 y 1630 era evidente el déficit en la oferta de carne y trigo para el mercado de los colonizadores<sup>52</sup>.

Un tipo de ganadería que no podía ser deficitaria era el de caballos y mulares para la circulación mercantil inter-regional<sup>53</sup>. Entonces no había otro transporte para el europeo que, en caso de irregularidad de la topografía comenzó a generalizar también el uso de mitayos para carga humana.

La agricultura como la ganadería estuvieron trabajadas en general con técnicas tradicionales que no demandaban una mayor

incorporación de conocimientos científicos y técnicos de punta. Los campos abiertos en la sierra y en las riberas de los ríos costeros, eran divididos en parcelas y cultivados con el tradicional sistema de rotación (de 3 ó 2 años el ciclo) introducido por los europeos en sus estancias y conocido por el mundo andino.

El sistema consistía en no sembrar un mismo producto en una misma superficie agrícola por 2 años seguidos. La lógica era alternar, reemplazar, variar el ciclo de los cultivos. En Europa la superficie agrícola se dividía en 3 áreas: 1) para el cultivo de cereal de invierno, 2) para el cereal de primavera y 3) de barbecho (sistema de rotación trienal)<sup>54</sup>.(\*)

En principio, el sistema (bienal o trienal) creaba un tiempo muerto para los cultivos. Este tiempo marginal permitía al suelo en barbecho reconstituir su potencial en sales minerales. Tanto más cuando se aplicaba abono natural con estiércol y después se labraba.

El estiércol en la agricultura andina, precolonial y colonial implicaba la presencia de ganado: camélidos en el mundo indígena y caballar o vacuno en el hispano.

<sup>51</sup> Descalzi, Ricardo: La Real Audiencia de Quito: Claustro de Los Andes, tomo 2, página 378. Quito, Editorial Universitaria, 1981; Borchart de Moreno, Christian: "El Período Colonial", páginas 66-67. En: Formación Social Ecuatoriana (tomo 1); Jorge Núñez (comp.). Quito, Universidad Central, 1986.

<sup>52</sup> Ramon V., Galo: La Resistencia Andina. Cayambe 1500-1800. página 139. Quito, Centro Andino de Acción Popular, 1987.

<sup>53</sup> González S., Victor A.: Historia del Ecuador. Razas y Clases en la Colonia, páginas 56-57. Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, 1986 (2a. ed.).

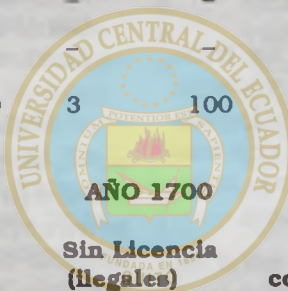
<sup>54</sup> Braudel, F.: Civilización Material y Capitalismo, página 93. Barcelona, Editorial Labor, 1974.

### CUADRO No. 3 (\*)

#### REAL AUDIENCIA DE QUITO: DISTRIBUCION REGIONAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL: 1600-1700

##### AÑO 1600

PROVINCIAS	Licencias Privadas		Sin Licencia (ilegales)		de comunidad		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Ibarra	-	-	-	-	-	-	-	-
Otavaló	-	-	-	-	2	13.3	2	3.6
Quito	20	52.6	-	-	-	-	20	35.7
Latacunga	7	18.4	1	33.3	3	20.0	11	19.6
Ambato	2	5.2	-	-	-	-	2	3.6
Riobamba	9	23.8	2	66.7	9	60.0	20	35.7
Chimbo	-	-	-	-	1	6.7	1	1.8
Alausí	-	-	-	-	-	-	-	-
Localización desconocida	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>38</b>	<b>100</b>	<b>3</b>	<b>100</b>	<b>15</b>	<b>100</b>	<b>56</b>	<b>100</b>



##### ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

PROVINCIAS	Licencias Privadas		Sin Licencia (ilegales)		de comunidad		TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Ibarra	1	1.0	6	10.5	-	-	7	4.0
Otavaló	2	1.9	5	8.8	1	7.7	8	4.6
Quito	37	35.6	37	64.9	-	-	74	42.5
Latacunga	20	19.2	8	14.0	3	23.1	31	17.8
Ambato	8	7.7	-	-	-	-	8	4.6
Riobamba	32	30.8	1	1.8	8	61.5	41	23.6
Chimbo	-	-	-	-	-	-	-	-
Alausí	-	-	-	-	1	7.7	1	0.6
Localización desconocida	4	3.9	-	-	-	-	4	2.3
<b>TOTAL</b>	<b>104</b>	<b>100</b>	<b>57</b>	<b>100</b>	<b>13</b>	<b>100</b>	<b>174</b>	<b>100</b>

Fuente: Robson Brines Tyrer, Historia Demográfica y Económica de la Audiencia de Quito (1988), página 133.

Elaboración: El autor (DP)

Para el siglo XVI eran herramientas típicas para el trabajo agrícola el **palo cavador** la **azada de madera** y las hachas de piedras, usadas por las economías domésticas.

Para el mundo andino había sido de larga duración la transición de los instrumentos de trabajo, su perfeccionamiento e innovaciones profundas. El salto que tuvo que dar desde el uso del clásico bastón cavador (azada primitiva), que fue expresión de una natural alta productividad de la tierra, a la azada y a la agricultura con arado (S. XVI), marcó una alteración sin precedentes en la relación hombre-naturaleza.

El sincretismo no se hizo esperar en este encuentro violento de dos culturas, dos simbologías, dos tecnologías que preservaría sus rasgos a lo largo de la historia colonial y postcolonial ecuatoriana.

Hasta el siglo XX, a nivel de unidades campesinas de producción andina se mantendría el arado (el antiguo arado de madera de factura artesanal), la rastra, la pala o un azadón metálico y, en casos, la yunta de bueyes<sup>55</sup>.

Bella es la imagen del sincretismo y la pluralidad de los

instrumentos: la vinculación de la azada de madera, del palo cavador con las hachas metálicas, azadillas, hoces, rejas de arado, herraduras, martillos y barrenas, aplicadas a las diversas formas de apropiación del espacio agrícola colonial<sup>56</sup> que estuvo estructurado en:

- Tierras Realengas (estatales)
- Los Propios (tierras del cabildo)
- Comunales de Españoles (ejidos)
- De la Iglesia (diócesis y/o parroquias)
- Particulares (vía merced, venta o herencia)
- De comunidades religiosas
- De indígenas (caciques y "pueblo común")
- Comunales de indígenas.

Seguendo a Juan de Velasco<sup>57</sup>, es posible reconstruir de manera aproximada los rubros de producción agrícola en la Audiencia de Quito hasta mediados del siglo XVIII:

- trigo
- legumbre
- frutas
- raíces
- algodón
- sal
- tabaco

<sup>55</sup> Guerrero, Andrés, La Hacienda Precapitalista y la Clase Terrateniente en América Latina y su Inserción en el Modo de Producción Capitalista: el caso ecuatoriano, páginas 14-15. Quito, Universidad Central, 1975.

<sup>56</sup> Villalba, Jorge (S.J.) "Las Haciendas de los Jesuitas en Pimampiro en el siglo XVIII", página 40. En: Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana, No. 7. Quito, P. Universidad Católica del Ecuador, 1983.

<sup>57</sup> Historia del Reino de Quito en América Meridional (tomo 3), páginas 103-231, considero, ilustrativo revisar las bellas y espléndidas descripciones que, sobre la agricultura colonial, realizaron Jorge Juan y Antonio de Ulloa: **Relación Histórica del Viaje a la América Meridional**. (Tomo 1), libros IV, V y VI. Madrid, Editado por Antonio Marín.

- madera
- cacao
- arroz.

Jorge Juan y Antonio de Ulloa<sup>58</sup>, dieron cuentas sobre su potencial y riqueza entre 1740 y 1750. En 1802, Francisco José de Caldas recorriendo la Audiencia como científico adscrito a la Real Expedición Botánica de Santa Fe de Bogotá observó el atraso secular de nuestra agricultura, por cuanto:

- En la ganadería predominaba un marco tecnológico primario, artesanal y doméstico: y,
- El predominio de políticas imperiales monopolistas que limitaban el desarrollo libre de las fuerzas productivas locales como la Real Cédula de septiembre de 1700 que ordenó el Estado de Aguardiente de Caña y la Real Cédula de febrero 2 de 1766 que establecía un monopolio de tabacos<sup>59</sup>.

Veamos algunas descripciones de Haciendas de importancia como la de Panguis (Calpivilla de Riobamba)<sup>60</sup>, contaban en 1797 con los siguientes bienes:

2.600 cabezas de ovejas de castilla en cinco manadas, ocupando un territorio amplio que comprendía páramos con

- 600 pasto (cada oveja fue evaluada en 2 pesos).
- cabezas de ganado vacuno (a un peso cada unidad).
- 14 cabezas de yeguas (a 10 pesos cada yegua).
- 1 mina de cal.
- 17 quintales de hierro.
- 2 barras.
- 8 asadones.
- 1 escoplo.
- 3 hachas.
- 3 herretes para herrar terneros.
- 2 rejas viejas.
- 1 machete.
- 1 fierro de herrar ganado mayor.
- 5 timones.
- 5 yugos.
- 3 "suertes" de papas con sembraduras de 27 costales en estado de cosecha. Producción anual de 500 costales de papas.
- 1 suerte de quinua.
- 1 suerte de cebada.
- 4 caballerías de tierras labradas de sembríos de papas y cebada.
- 1 suerte de cebollas.

La hacienda fue tasada en doce mil quinientos noventa y seis pesos

Si reflexionamos sobre los medios de producción disponibles y los comparamos con los nuevos ins-

<sup>58</sup> Noticias Secretas de América (publicado en 1826) parte II, página 562. Madrid/Quito, Edic. Turnes/Librimundi, 1982.

<sup>59</sup> Archivo Nacional de Colombia (Bogotá). Fondo: REALES CEDULAS Y ORDENES, tomo 3 y 17

<sup>60</sup> Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Núcleo del Chimborazo). Fondo: Protocolos/Escritura Pública 1797-1804. Descripción de las Haciendas de Panguis y Luisa. Riobamba, Agosto 26 de 1797, foja 6.

trumentos difundidos por Europa, concluiremos acerca del atraso tecnológico de la economía colonial quiteña.

En una sugerente descripción<sup>61</sup> de la hacienda "El Guayco" de propiedad de Joaquín Chiriboga y Jijón, Administrador Principal de los Reales Ramos de Tabaco, Pólvora y Naipes (1776- 1787), detectamos que, además de la existencia de indígenas conciertos (la principal "herramienta" animada en el agro colonial), habían distintos instrumentos de madera y metal (bronce y hierro) para la agricultura y ganadería:<sup>62</sup>

- hoz cuadrada
- azuela
- timones
- yugos
- piedra de sal
- sierra

Sería conveniente, en una investigación más especializada, detectar los tramos históricos en que se generaron innovaciones técnicas para la agricultura o, al menos, identificar períodos en que ellas se introdujeron. A nuestro entender, y por lo que hemos revisado en distintos Archivos Históricos, las innovaciones sectoriales, fueron esporádicas, exceptuándose las del periodo inicial de la colonización y el sincretismo tecnológico concomitante.

Las economías terratenientes y patriarcales se fueron consolidando en su producción y en su tecnología, como observamos en la siguiente descripción de la Hacienda de San Nicolás (Chunchi, Alausí) en 1752:<sup>63</sup>

- 4 cuadras de caña dulce de castilla (con una inversión de 300 pesos por cuadra)
- 203 cabezas de yeguas
- 1 cuadra de alfalfa (evaluada en 100 pesos)
- 4 caballerías de tierras para sembrar (400 pesos de caballería)
- 50 cabezas de ganado vacuno (a 10 pesos cada una)
- casas de vivienda, tendal y trapiche (tasados en 300 pesos)
- 1 terno de trapiche de bronce corriente de 700 libras de peso (tasado en 700 pesos)
- 2 fondos asentados de 500 libras de peso (500 pesos)
- 6 péroles con 300 libras y su cabeza de alambique (300 pesos)
- Barretas, lampas, machetes y rejas (300 pesos)
- 10 cuadras y media de caña (a 800 pesos cuadra)
- 1 huerta con sus árboles frutales y platanales: plátanos, naranjas de Portugal, limas, chirimoyas (2 mil pesos)
- 50 mulas aparejadas (1 mil pesos)
- 40 bueyes aparejados (900 pesos).

<sup>61</sup> Archivo Histórico Casa de la Cultura Ecuatoriana (Núcleo del Chimborazo). Fondo: Prot/A. P. 1787-1792. Testamento de Joaquín Chiriboga y Jijón, folios 315-326.

<sup>62</sup> Similar descripción encontramos en un registro de Venta e Inventario de una Hacienda en el pueblo de Chambo (Enero 29 de 1731). Fondo: Prot/EP, 1731. folio 598.

<sup>63</sup> Fondo: Prot/EP: 1752. Archivo Casa de la Cultura Ecuatoriana (Chimborazo).

En otra Hacienda de la parroquia de San Sebastián de Cajabamba (28 de julio de 1752), se inventariaron 4 azadones de hierro a 4 pesos cada uno, 4 rejas de hierro para arado a 3 pesos, 4 redes cada uno<sup>64</sup>. En 1803, otra hacienda ubicada en Guano y de propiedad de María García, se tasó, además del número de cuadras dedicadas a cultivos, una barra y 2 azadones de 20 libras de peso cada uno, evaluados en 4 pesos cada uno<sup>65</sup>.

Debemos anotar que, con la expansión de la agricultura y ganadería se fue ampliando la capacidad de demanda del sector a las unidades de producción industriales (coloniales) fabricantes de instrumentos de hierro que se fueron instalando en la Real Audiencia desde el siglo XVI y que intentaron satisfacer la demanda interna intersectorial.

A través de la deducción de los Aranceles de los herreros, se infieren las líneas de producción metalúrgica artesanal:<sup>66</sup>

- bigornía
- cinceles
- cepillos
- sierras (de mano, brasera y francesa)
- ferramentales con martillo

- tenazas
- cuchillos para cortar uñas (pujabantes)
- herraduras y otros objetos para la caballería
- estribos
- frenos
- espuelas
- clavos (el tillado, para embarcaciones, de puertas, llanos, etc.).

Pero además de esta producción y demanda quiteña, los herreros producían otros instrumentos como hachas, azuelas, palas, azadones, almocafres, hoces, rejas de arar, cerraduras, aldabas, llaves, quicios con gonce y gorrón, hierros de sincha, trípodes, cucharas, candiles, etc., tanto para las demandas productivas como consuntivas domésticas. Más a fines del XVIII se empezó a importar herramientas<sup>67</sup>.

Observamos que en el siglo XVI el comercio, si bien se restringió a los pocos locales urbanos organizados por españoles, ya evidenciaba su potencial en cuanto crecimiento y desarrollo.

En el siglo XVII la actividad empieza a expandirse para el abastecimiento de medios de vida y de producción como insumos y

<sup>64</sup> Fondo: Prot/EP. 1752: Descripción de la Hacienda de Don Manuel Loza y Cobos. Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Núcleo del Chimborazo).

<sup>65</sup> Fondo: Prot/EP.: 1803.

<sup>66</sup> Wolfran Schottelius, Justus: La Fundación de Quito. (Introducción fotocopiado del alemán), páginas 198-199. Estudio publicado en la revista IBERO AMERIKANISCHES ARCHIV (No. 3 y 4). Año IX y X. Berlin, 1935 y 1936.

<sup>67</sup> Cf. Archivo Histórico Nacional de Colombia. Sección: Colonia. Fondo: Milicia y Marina, tomo 75. Herramientas de Agricultura. Su envío de Nueva York a Cartagena, 1787, folios 136-141.

herramientas de hierro, cobre y láminas metálicas para el agro, la artesanía la manufactura textil.<sup>68</sup>

Tanto en Quito como en Guayaquil y Riobamba predominaron locales comerciales denominados "CERERIA" que prestaban sus servicios a la industria artesanal local.

La artesanía y el comercio se orientaron fundamentalmente a los mercados rurales de significación

hegemónica. La **sociedad colonial** se caracterizó por el peso de la economía primaria (agropecuaria-mineral) y por la subordinación de los otros sectores a su lógica y dinámica.

La transición de la agricultura<sup>69</sup> basada en la CHAQUITA-GLLA al arado de bueyes, lejos de ser un acto formal de significancia restringida fue un salto cualitativo en la economía andina.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

<sup>68</sup> Jurado Noboa: "Desarrollo...", página 345.

<sup>69</sup> Zúñiga, Neptali: SIGNIFICACION DE LATACUNGA EN LA HISTORIA DEL ECUADOR Y AMERICA, tomo 1, página 117. Quito, Edic. Instituto Geográfico Militar (IGM), 1982.